

DESARROLLO, PRAXIS, Y RAZON

Felicitas Valenzuela Bousquet

Presentado al X Congreso Nacional de Filosofía, y al I Congreso de Filosofía Capítales Ibeoramericanas de la Cultura, efectuado en Septiembre de 1993, en Santiago de Chile.

1.- Sin entrar a examinar las vicisitudes, ausencias y opacidades que el uso de la "razón instrumentalizada", fue haciendo real en su propia historia, constatamos que, los requerimientos filosóficos de nuestra época son muy complejos y sólo sistemas integradores, pueden reforzar la pertenencia, la integración y a la vez, hacer posible la diversidad. La subjetividad filosófica necesita desarrollar sus propios límites. La racionalidad cartesiana en su uso excluyente, es de por sí ya insuficiente para las demandas actuales. La subjetividad como "punto de socialidad de los pueblos" - como dice un filósofo francés - es expresada en el lenguaje, y hace real la comunicación salvaguardando así, la racionalidad; y, ésta -la racionalidad - encuentra dificultades en su propio despliegue. Aparecen nuevos espacios gnoseológicos que, antes correspondían a otras áreas, en un especial desenvolvimiento creativo.

2.- Los escenarios actuales no sólo son dinámicos, señalan también contradicciones, y

logros, que muchas veces nos asombran. Las multifacéticas dimensiones significan desafíos teóricos frente a los cuales la filosofía tiene respuestas todavía algo titubeantes. Es un hecho que el empuje de las ciencias es enorme, y su rapidez sobrepasa con creces el lento caminar de la racionalidad filosófica, generándose desfases, a veces dolorosos.

3.- El "progreso científico" que emerge como ampliación de conocimientos, ensancha las vías posibles de su ocurrencia. El paradigma de la racionalidad científica, intercala sus explicaciones en diversos ámbitos, y los éxitos obtenidos, refuerzan esta preeminencia. No obstante, el "progreso", requiere asimismo dimensiones humanas que suelen no estar presentes.

4.- Nuestra época - por estos rasgos señalados y otros - es de difícil encasillamiento. Aparentemente las desarmonías e incertidumbres, también han sido un proceso histórico, producido por el transcurso mismo de la modernidad, donde, se han perdido las antiguas formas de coexistencia, y los viejos modos de sociedad. Nuevos modelos sociales aparecen, acompañados, igualmente, con ideales morales. Pero, sin dejar de ser esta organización, más problemática que la antigua, ya que sus puntos de crisis son más fáciles que ocurran.

Las maneras que tenemos de vivir juntos demandan permanentemente más esfuerzo y tensión de cada uno de nosotros mismos. La posibilidad de mayor ingerencia en la formación de nuestros propios espacios, hace que estas construcciones humanas sean frágiles, si los procesos sociales no las favorecen. El

afianciamiento de estas relaciones, es lo que va reforzando una transformación cultural profunda, en la que efectivamente se exprese una "liberación", que esté reiteradamente reforzada por una "praxis" retroalimentadora. La actividad como acción posible, no es suficiente. Se requiere que ella sea consciente y contenga no sólo objetivos, sino, asimismo, una finalidad. Condiciones que permiten una modificación constante de la materia prima -natural o social - y por cierto, una transformación permanente del sujeto en un proceso de cultura dialéctica.

La tarea cultural es así acuciante, sin posibilidad de su prescindencia. Sólo por medio de un mayor nivel de ella, podremos ir concretando efectiva y realmente, no sólo el desarrollo a escala humana, sino una "cultura de la solidaridad".

5.- Una condición necesaria es la de "contextualizar" los problemas, prestando atención a todo el conjunto. Considerando que en el plano de lo real siempre existen detrás, núcleos de relaciones causales poco claras a nuestro ojo perceptivo, y que nos conducen a considerar sólo parte del todo. Tenemos que, para solucionar este problema, tomar en cuenta, tanto la superficie de los fenómenos, como asimismo, las dimensiones invisibles - ni vistas ni consideradas - producidas por la presencia/ausencia del poder.

Si miramos con cuidado nuestro entorno, vemos que la realidad social emergente exige un asumirse como "sujeto-actor", esto es, realizar constantes actos gnoseológicos de "apropiación". Todo acto de conocimiento implica un formar y conformar conceptos, superando el plano de la inmediatez para

alcanzar un estado de mayor "comprensión", que sólo es posible si hacemos una codificación y decodificación de las ideas y de las situaciones diversas en las que nos "apropiamos" de ellas. Reforzando esta actitud de "sujeto-actor" con reiteradas "praxis" que reafirmen estos planos.

6.- En qué otra dimensión apoyamos estos planteamientos?

Nuestra hipótesis es que, son también esenciales "intuiciones intelectuales y morales" que pueden ser enunciadas, concretadas y luego socializadas. Estas intuiciones no sólo son tal, sino comprensiones globales que podemos criticar, enmendar, transformar, enriquecer, traspasar, pero - donde de hecho - el razonamiento tiene lugar dentro de estas consideraciones o espacios éticos que funcionan como paradigmas.

7.- En el orden de las declaraciones internacionales, nunca - históricamente - se ha alcanzado tan alto nivel. El concepto de Derechos Humanos es una de las pocas visiones o intuiciones morales adscritas y compartidas internacionalmente por todos. A pesar de que no hay un acuerdo unánime sobre sus alcances, toca cuerdas y sentimientos muy profundos. La promoción de estos derechos es un fin ampliamente aceptado, lo que proporciona un marco útil para plantear dificultades y posibilidades de su aplicación. El compromiso es, no sólo respetar estos derechos, sino profundizarlos, lo que sin duda, coloca esta Declaración Universal del 10 de Diciembre de 1948, en un orden especial. Este contexto, es así orientador de las normas sociales presentes.

8.- Otra "intuición moral" necesaria, es la de la "autenticidad". Que implica que los seres humanos tengan formas particulares y humanas de ser, que no se ligen necesariamente a estereotipos o modelos fijos y rígidos de conducta. Reinando en ese plano una cierta "autonomía" y posibilidad de libertad.

Ligado a lo anterior, la relación hombre y mujer basada en la afinidad y no en la imposición - familiar o social - es lo que genera una vinculación más profunda. Las personas se comprometen a ser sí mismas en las propias decisiones que van tomando.

La relación es de amor, compañerismo, y respeto, donde cada cual puede florecer, transformándose en la persona que es. Estas relaciones pueden fomentar y cultivar esa "cultura solidaria" refrendada en una reiterada "praxis" que la refuerce.

Vivir en lo auténtico, en el respeto consigo mismo y con el otro, en armonía con la naturaleza, son los valores básicos que nos hacen visibles ese descubrimiento que es nuestro punto de partida. El ser "sujeto-actor" nos ayuda a reafirmar lo que es importante y necesario para cada cual. Lo que sólo tiene sentido en el contexto humano-social en el que transcurre la existencia. Descubrir quien es uno y qué quiere uno - aparentemente algo trivial - es vital para aprehender ese "sentido de la vida", que nos lleva a esa trascendencia que buscamos. Y ello, no lo podemos lograr fuera del horizonte del valor y del bien. Este descubrimiento individual cobra fuerza y significado sólo en el proceso de sociabilidad con los otros. En ese contexto se expresan esas valoraciones morales que pasan a constituir-

se en orientaciones de nuestra posibilidad de ser como persona.

Estas dimensiones requieren de una gran dosis de esfuerzo y voluntad de asumirlas y por cierto, conllevan el riesgo de vivir desde uno mismo, en un plano de mayor compromiso, autoconciencia y autocrítica.

A mayor ocurrencia de comprensiones más plenas a escala humana, se hacen efectiva también, espacios de desarrollo humano, donde la subjetividad cumple su función creativa y enriquecedora de la vida. Y la racionalidad filosófica cobra - entonces - un sentido más pleno.

9.- Existen colateralmente a estas orientaciones, otras formas que llamaremos "degeneradas" pues revelan inautenticidad, y tampoco respeto al otro. Prima ahí el "individualismo" contrapuesto a la sociedad, impera la lucha, la autoridad, la jerarquía y el control, que se instauran sin conciencia de la justicia, equidad, solidaridad, en los ambientes deseables de integración y progreso social.

10.- Es bueno, en un proceso de profundización conceptual, clarificar conceptos, como maneras concretas de ubicarnos, tanto en el presente como en el futuro.

Una idea-bisagra, es el concepto y el proceso mismo de "desarrollo", del que no podemos prescindir por sus enormes proyecciones e influencias.

Según el documento "Desarrollo Humano: Informe" del PNUD, de 1992, se define el desarrollo como "proceso de ampliación de la gama de opciones de las personas". El desarrollo humano es no sólo de las personas, lo que es vital, también es para la gente, y esto,

incluye la generación de oportunidades para todos. Y significa igualmente, que este desarrollo es **por** la gente, pues se apoya en la participación. El desarrollo humano comprende - entonces - 3 aspectos: de, para, y por. Y sus puntos focales son: estar conectados con las personas, incentivando e impulsando el despliegue de lo que cada cual ha alcanzado como individuo y colectivamente.

11.- Nuestra mirada, sin embargo, pretende ubicarse en un contexto un poco diferente, sin prescindir de todo lo anterior.

En primer lugar, en este espacio abierto, aparecen las "necesidades prácticas" inmediatas de "sobrevivencia", y de tener un tipo o modelo de desarrollo social que lo permita. En el que podamos ganarnos la vida y desenvolvernósin sin muchas cortapisas.

Conjuntamente, se da otra visión más compleja, que contiene algo más esencial al ser humano: la necesidad de expresar el "sentido del desarrollo". Encontrar ese sentido, implica hacerlo en un mundo justo y equitativo para todos. Esta mirada global nos lleva a comprender que la "pregunta por el desarrollo", no es sólo una pregunta de corte económico, ni político, es más compleja. Contiene aspectos de tipo filosófico y cultural que tocan íntimas dimensiones en que el ser humano se expresa en cuanto colectividad.

Así, nos parece que, la esencia del sentido de desarrollo, no podemos encontrarla en los propios mecanismos del desarrollo, interpela tanto a la conciencia humana, como a los propios procesos culturales que intervienen y hacen realidad ese mismo desarrollo. Considerando que la cultura alcanzada, o sea el "desarrollo vivido" es, no sólo una

hermosa aventura intelectual, sino lo que va haciendo real una superior "calidad de vida". El propósito final es, avanzar en esa mejor "calidad de vida", con justicia y equidad.

12.- El aparecimiento del proceso de desarrollo con esta magnitud, no sucede por acaso. Es sin duda, el resultado de un largo camino en el que hemos transitando desde hace ya bastante tiempo. Y tiene, entre otras dimensiones, la idea que el ser humano, ya no sólo expresa "su señorío" sobre la realidad, con la posibilidad de su control y adaptación a ella. Sino busca, una ampliación de su propia comprensión, con una razón más humanizada en armonía con el mundo y la sociedad. Una diferente "Weltanschauung", es lo que está siendo legitimada. En la que por cierto, el señorío es menos destructor, las relaciones presentes multifacéticas y las dimensiones ocultas, más necesarias que las develemos.

13.- Interesa rescatar, una interrelación más profunda entre el individuo y la sociedad, con espacios de autonomía y no de imposición; impulsar una participación, donde la solidaridad y la dignidad sean las inspiraciones. Los nuevos desafíos valóricos planteados por ese camino de la modernización, hacen indispensable una política cultural más vigorosa. Las fuerzas sociales-culturales son así esenciales, en este proceso, y no podemos vivir sin tomar en cuenta esta importante y necesaria perspectiva.

14.- Avisorar el futuro nos lleva a prefigurarlo y ello nos conduce a constatar el enorme peso que recae sobre el sujeto. Su presencia como participante tiene que notarse, y los canales de participación deben ir retroalimentándolo.

Cómo podría ser, entonces, nuestro desarrollo en el siglo XXI?. No es posible saberlo. La máquina del tiempo no nos permite aventurar realidades. Creemos que lo posible transgrede la imaginación. Por lo que sólo reflexionaremos - en esta ponencia - en aspectos axiológicos, y en algunas hipótesis utópicas en las que el desarrollo significaría, que tanto hombres y mujeres pudiéramos participar en la creación de un pleno vivir cotidiano, sin interés en la competencia, dominación, jerarquía, lucha, control, poder, en el que se imponen verticalmente órdenes y normas de vida. Soñamos así con una sociedad donde impere una convivencia participativa, con equidad y en colaboración, y la explotación no sea posible: esto es, una "cultura de la solidaridad" acompañada de un proceso de desarrollo tal que la permita.

15.- El proceso de desarrollo mismo, conduce a ampliar los límites de la contingencia, lo que nos lleva a un mundo de sueños y esperanzas, donde la utopía es condición de la realidad humana. Utopía que es alcanzable y la puerta de entrada a otras de mayor exigibilidad. Las sociedades definen sus procesos de desarrollo, sus proyecciones y su sentido de identidad, integración y pertenencia. Son la capacidad de tomar y ejecutar decisiones al interior de ellas como sistema, lo que permite que, los ciudadanos tengan conciencia constante que el gobierno es de, para, y por ellos mismos. Situación compleja, que nos llena de zozobras, y nos incita a pensar, quizás en la necesidad futura de lo imposible.

Viene a nuestra memoria una frase de décadas pasadas: "Lo difícil cuesta tiempo ... lo imposible un poco más".